

SARS-COVID-19. EL ACONTECIMIENTO PERFECTO PARA LOS RETOS, DESAFÍOS E INCERTIDUMBRE A LA DEMOCRACIA VENEZOLANA

SARS-COVID-19. THE PERFECT EVENT FOR THE CHALLENGES, CHALLENGES AND UNCERTAINTY TO THE VENEZUELAN DEMOCRACY

Araujo-Cuauro Juan Carlos
Universidad del Zulia, Venezuela

Resumen

La pandemia del SARS-COVID-19 ha producido un impacto en los sistemas democráticos a escala mundial y el caso venezolano no ha sido una excepción. Propósito: hacer un análisis sobre si la pandemia del SARS-COVID-19 viene a ser el acontecimiento perfecto para los retos, desafíos e incertidumbre que enfrenta la democracia en Venezuela. Enfoque: La pandemia de SARS-COVID-19 amenaza algo más que la vida y el sustento de los pueblos de todo el mundo, está impactando de forma intensa en muchas dimensiones de nuestra sociedad por lo que es también una crisis política que amenaza el futuro de la democracia liberal. Descripción: Una pandemia como la actual del Coronavirus, es un examen determinante y contundente para la democracia en Venezuela que se encuentran en este preciso instante atravesando el túnel oscuro de la era SARS-COVID-19. Punto de vista: La democracia es otra víctima de la pandemia del Coronavirus SARS-CoV-2 alrededor del mundo, además de su impacto terrible en la salud pública, también ha disminuido la calidad de las democracias en todo el mundo. No hay duda de que las medidas que tomaron los gobiernos para mitigar el impacto de la pandemia tuvieron un impacto enorme en la democracia en el año 2020. Conclusión: La defensa de la democracia, en tiempos excepcionales como los actuales, en la cual se debe fortalecer las instituciones, y la situación que se genere debe ser enfrentada desde el Derecho democrático. De allí que las medidas extraordinarias o excepcionales que se adopten, deben estar todas dentro de la Constitución y el Derecho internacional, pero fuera de ellos nada.

Palabras clave: Democracia, Política, Venezuela, Coronavirus SARS-CoV-2; Pandemia.

Recibido: 10/10/2023 **Aprobado:** 13/04/2024

Abstract

The SARS-COVID-19 pandemic has had an impact on democratic systems worldwide and the Venezuelan case has been no exception. Purpose: The purpose of this article is to analyze whether the SARS-COVID-19 pandemic is the perfect event for the challenges and uncertainty facing democracy in Venezuela. Focus: The SARS-COVID-19 pandemic threatens more than just the lives and livelihoods of people around the world, it is intensely impacting many dimensions of our society and is therefore also a political crisis that threatens the future of liberal democracy. Description: A pandemic such as the current Coronavirus is a decisive and forceful test for democracy in Venezuela which is at this very moment going through the dark tunnel of the SARS-COVID-19 Era. Point of view: Democracy is another victim of the SARS-CoV-2 Coronavirus pandemic around the world, in addition to its terrible impact on public health, it has also diminished the quality of democracies around the world. There is no doubt that the measures taken by governments to mitigate the impact of the pandemic had an enormous impact on democracy in the year 2020. Conclusion: The defense of democracy, in exceptional times such as the present, in which institutions must be strengthened, and the situation that is generated must be faced from democratic law. Hence, the extraordinary or exceptional measures to be adopted must all be within the Constitution and international law, but nothing outside of them.

Keyword: Democracy, Politics, Venezuela, SARS-CoV-2 Coronavirus; Pandemic.

Autor:

Doctor en Ciencias Médicas. Médico y Abogado. Profesor titular de la Escuela de Derecho de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia Maracaibo Venezuela. Correo. jcaraujoc_65@hotmail.com. Correo institucional: j.araujo@sed.luz.edu.ve. Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6559-5370>

Introducción

El 15 de septiembre se celebra el Día Internacional de la Democracia, adoptado por la Asamblea General de Naciones Unidas el 8 de noviembre de 2007. Esta fecha es propicia y brinda una oportunidad para reflexionar sobre el estado de la democracia en el mundo en tiempos excepcionales como el que transita hoy, debido a la emergencia sanitaria impuesta por la pandemia del SARS-COVID19.

La pandemia generada por esta nueva cepa del Coronavirus SARS-CoV-2, como la causa patógena de la enfermedad infecciosa de la COVID-19, denominada así por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en marzo de 2019. Con el advenimiento, su propagación y su evolución son muchos los aspectos a considerar y tener en cuenta desde lo médico sanitario, lo económico-social y hasta lo político.

Una de las claves para hacerle frente a la infección SARS-COVID-19 es la de no condensarse en evitar su ineludible arribo sino prepararse y planificarse para confinar su propagación de forma apropiada, una justa solución pasa por contar con los medios suficientes: (1). La consolidación de la vigilancia, (2). La disposición, organización y preparación de los servicios de salud, (3). La prevención y previsión de la propagación, y (4). El sostenimiento y mantenimiento de los servicios esenciales para ralentizar la transmisión y salvar vidas.

Es en esos entornos donde la situación médico sanitaria venezolana, es muy dispar y heterogénea donde su principal punto débil; es el sistema médico sanitario de la red hospitalaria tanto pública como privada, no cuentan o les falta la infraestructura y los recursos para enfrentarse a la veloz expansión del nuevo Coronavirus. Por las características propias de la enfermedad, de baja letalidad, pero altamente

contagiosa, se requieren centros hospitalarios adecuados no sólo para la atención de los pacientes infectados por el SARS-COVID-19, sino para su aislamiento, ya que existen graves carencias en cuanto a espacios de aislamiento: los cuartos de aislamiento para infecciones transmitidas por vía aérea y la infraestructura hospitalaria.

Venezuela está entre las 20 naciones peor preparadas para afrontar la propagación de una epidemia, mientras que Guatemala, Haití, Honduras y Guyana tienen una alta vulnerabilidad ante nuevas emergencias. El resto de países poseen carencias menos pronunciadas, lo que pondrá a prueba la capacidad de sus sistemas de salud con déficit de camas y servicios de urgencia (Malamud y Núñez, 2020).

El SARS-COVID-19, ese enemigo invisible, este nuevo Coronavirus aumenta de una forma alarmante en todo el mundo, su facilidad y rapidez de contagio lo convierten en un arma letal difícil de controlar. Esta expansión del Coronavirus del SARS-CoV-2 y su proliferación y crecimiento en Venezuela debe contemplarse desde tres ámbitos diferentes que se interrelacionan e influyen unos en otros: el médico sanitario, el económico-social y el político. Sus efectos en Venezuela implican verdaderos retos y desafíos, así como el incremento de la incertidumbre política que corre en paralelo con un aumento de las tensiones económicas y sociales al escalar la presión sobre las administraciones públicas en general y los sistemas sanitarios en particular (Naciones Unidas, 2020).

Esta pandemia ha arrasado el planeta, las personas, las instituciones públicas y privadas, el sector empresarial y el sector político, que han sido víctimas de este Coronavirus, necesitarán un tiempo para recuperarse y recuperar su actividad, siendo

necesario en muchos casos derivar o reinventarse soluciones.

En medio de esta pandemia mundial, Venezuela está en una posición particularmente peligrosa para enfrentar el SARS-COVID-19, en una emergencia humanitaria compleja y difícil de resolver. El país suramericano va a tener una primera derivada de tipo político, además de las lógicas implicaciones económicas, sociales y sanitarias, ya que esta crisis pandémica se da en un momento de profunda debilidad económica-socio-político de la mayoría de las instituciones de la administración pública.

El gobierno venezolano no ha conseguido encauzar, de forma adecuada, en los años recientes, las demandas socioeconómicas de la clase media emergente. Y no lo han hecho, precisamente, en una de las esferas que cada día lo va a poner más a prueba en esta crisis: los servicios públicos, especialmente el médico sanitario, junto con un sistema económico financiero estancado por años de un mal liderazgo político y la existencia de una administración nacional, regional o municipal ineficientes y penetradas por la corrupción, el mal funcionamiento de esos servicios públicos (en el área de salud, además de educación, transporte, electricidad, empleo y seguridad ciudadana, entre otras) explica la creciente desafección popular que desembocó a mediados de 2019 en una serie de estallidos sociales en la búsqueda de cambios trascendentales .

El gobierno tendrá que afrontar la coronacrisis del virus estando lastrados por un aparato de Estado con graves problemas de funcionamiento (mal financiados y, en algunos casos, con escaso personal, sin medios y sin formación). Desde un punto de vista político, muchos dirigentes poseen un escaso liderazgo social o cuentan con unas administraciones públicas muy

débiles o están sumergidos en un deterioro institucional y económico.

Esto ocurre y seguirá ocurriendo por la tradición presidencialista en Venezuela, el mandatario venezolano Nicolas Maduro se ha adjudicado una exposición pública prominente y un gran protagonismo, así como la dirección directa de la coronacrisis que se avecina con esta pandemia del SARS-COVID-19. Esta situación va a ser, por lo tanto, una prueba para la medición de su liderazgo, cuya popularidad y respaldo social no pasa por su mejor momento. Además, de no contar con una red protectora al carecer el país de unos sistemas administrativos y médicos sanitarios eficaces, seguros y eficientes.

Esta exagerada individualización o personalización en la dirección de la coronacrisis es una apuesta de juego arriesgada, temeraria e imprudente debido a que: por un lado, tiene la capacidad de cimentar un liderazgo fácil de percibir en torno a una figura paternal reconocible que sirve como punto de unión y ancla para la sociedad en un momento de gran tensión, miedo e incertidumbre. No obstante, por el otro lado, se expone el mandatario nacional a un claro riesgo: el de que, en caso de que la situación empeore, todo el desgaste recaiga sobre su persona, ahondando los actuales problemas de descrédito institucional e ingobernabilidad que viene arrastrando desde hace varios años.

La coronacrisis del virus incidirá también en los procesos electorales, al ocurrir en un período de alta actividad electoral relativamente. La pandemia ya ha provocado y puede provocar que las elecciones se pospongan. Sin embargo, no ha ocurrido con las elecciones para la Asamblea Nacional la cual se llevó a cabo a finales del 2020 y con las elecciones para cargos regionales y municipales a finales del 2021.

La pandemia del SARS-COVID-19 ha producido un impacto en los sistemas democráticos a escala mundial y en el caso venezolano no ha sido una excepción. Este Coronavirus ha puesto a prueba las instituciones más fuertes y las culturas democráticas más consolidadas del mundo globalizado. Estas presiones adicionales han agravado los problemas de gobernanza y prestación de servicios. La eficiencia se juzga por las respuestas dadas a una crisis para la que nadie estaba preparado. La democracia es en sí misma es un acto social, es la manera como la sociedad política se compromete con sus conciudadanos.

Entonces una de las grandes interrogantes a plantearse en esta investigación es ¿Qué significaría la pandemia del SARS-COVID-19 y las políticas adoptadas contra ella para la gobernabilidad democrática y los derechos fundamentales del país?

El sistema político democrático venezolano se ha visto muy afectado, en algunos casos ha sido preciso que las necesidades del control de la salud pública hayan obligado a los Estados a priorizar esta tarea, en el marco del ejercicio de ciertos derechos que hemos considerado fundamentales para los individuos de una determinada sociedad. En el caso de Venezuela donde el ejecutivo nacional invocó y decretó el Estado de Emergencia basado en el derecho de excepción y contemplado en nuestro texto Constitucional, que ha impuesto una cuarentena o confinamientos social físico obligatorio, el gobierno ha asumido la responsabilidad de asegurar el acceso a las necesidades básicas como los alimentos, el agua potable y la atención de la salud. Es por ello que al elegir los Estados su forma de respuesta se ve cada vez más difícil distinguir entre una respuesta defectuosa o inadecuada y el deber de garantizar todas las libertades (Mongan, 2021).

Los gobiernos sudamericanos como es el caso del gobierno venezolano, aún tienen posibilidad de recuperar su capacidad de inserción internacional durante la pospandemia SARS-COVID-19 pero para ello será imprescindible que deje a un lado las diferencias ideológicas y establezcan algún tipo de consenso político mínimo para preservar sus márgenes de autonomía y de paso intentar sacar provecho de las pocas oportunidades que brinda el actual escenario internacional.

Las disputas ideológicas y el aumento de la polarización llevó a que los venezolanos actualmente carezcan de un sistema democrático participativo por intermedio del cual poder brindar una respuesta conjunta a los retos y desafíos del escenario nacional e internacional actual y a la propia crisis del Coronavirus SARS-CoV-2. No sólo lo antes expuesto, sino que el alto nivel de incertidumbre también impide que este pueda seguir impulsando políticas acertadas (Russel, Tokatlian, 2002).

El objetivo que se busca es analizar los motivos que llevaron al sistema político democrático venezolano a un “punto sin retorno” y que explica porqué el país actualmente carece de un sistema de gobierno democrático que les permita brindar una respuesta conjunta a los retos, desafíos, sino al nivel de incertidumbre elevado que impide que se puedan seguir impulsando políticas que presenta un orden mundial en “transición” y la propia pandemia del Coronavirus SARS-COVID-19.

Es por ello que buscaremos responder a las siguientes interrogantes que actuaran como disparadores, en el complejo momento que atraviesa la democracia Latinoamericana, centrando nuestro foco de atención en Venezuela: ¿Qué razones condujeron a que el sistema democrático venezolano se sumerja en un “punto sin retorno” del cual no

parece poder salir? y ¿Cómo la pandemia impactó en el funcionamiento de la democracia durante y luego de la pandemia?

Metodología aplicada

En este artículo se adopta una metodología cualitativa, basada en su mayor parte en el análisis de contenido. Esto es importante especialmente cuando se analiza la dimensión sistémica de los cambios en el orden global y su impacto en la democracia venezolana. El análisis de la dimensión micro, es decir, de la política tanto interna como externa venezolana, también requiere acudir al análisis de contenido.

Para el alcanzar los objetivos mencionados se siguieron varias estrategias metodológicas. De acuerdo al ámbito y al diseño bibliográfico o documental de la investigación, se utilizaron fuentes de información primarias y secundarias u otras investigaciones ya que se pretende evidenciar el impacto de esta pandemia del SARS-COVID-19, como el acontecimiento perfecto para los retos, desafíos e incertidumbre al sistema político democrático en tiempos de cuarentena en Venezuela y postpandemia.

Se realizó una revisión bibliográfica y hemerográfica, exhaustiva y actualizada en las diferentes bases de datos como: Scielo, Proquest, Ebsco, Academic One File, Fuente Académica Premier, Redalyc. org y Google Académico, sobre los informes oficiales en torno al sistema político venezolano. Una vez realizada la revisión bibliográfica se procedió a interrelacionar la información obtenida para analizarla y reflexionar, así como deducir la presentación adecuada de las variables objeto de estudio.

En este proceso indagativo se llevó a cabo durante todo el año 2020 y parte del 2021 y comprendió desde el punto de vista de su operatividad de tres secciones: En la primera de ellas se revisa la constatación de las bases de fuentes documentales escritas secundarias existente que abordan la temática que permiten identificar, seleccionar y elaborar la lista de autores analizar con respeto a dicha temática. En la segunda sección, se analiza el contexto del sistema democrático venezolano, como ha sido afectado por la crisis generada por la pandemia SARS-COVID-19. En la tercera y última, sección se procedió a redacción del artículo para su publicación, análisis y coherente discusión por los lectores.

La importancia de un diagnóstico político a la cuestión democrática. Entre problemas, ideales y realidades

Los inicios del siglo XXI coexisten con la globalización de los derechos humanos, y esencialmente con la democracia como sistema político a nivel colectivo, sin duda alguna, está última ha ganado espacio y terreno frente a otras formas de gobierno en términos de lo que la democracia le ofrece al ciudadano.

Sin embargo, la democracia y la política democrática por sus bondades y fragilidad, siguen permaneciendo en deuda con los ciudadanos y se enfrenta a inmensas inquietudes e incertidumbres en la presente actualidad, y con realidades abruptas que la democracia no ha podido cambiar y resolver en plena era YouTube, WhatsApp, Twitter, Netflix o TikTok, entre, otros., a lo cual se le debe adicionar la existencia mundial del SARS-COVID-19 con sus consecuencias correspondientes. El SARS-COVID-19 marcará sin dudas alguna el inicio de un período de evoluciones y alteraciones trascendentales en lo

médico sanitario, en lo político, en lo financiero, en lo social, en lo laboral, en lo empresarial, en lo económico, era repleta de repercusiones para el futuro inmediato de todos (Krastev y Leonard, 2020).

Los albores de la segunda década del siglo XXI coincide con una pandemia mundial, la del SARS-CoV-2 con grandes efectos globales, la misma está generando muertes, desempleos, aumento de la pobreza, replanteamiento de esquemas de integración innumerables, desaceleración de la economía a escala mundial, resurgimiento de nacionalismos, localismos y posturas aislacionistas frente a la integración y globalización lograda hasta hace poco, debilidad y agotamiento de los partidos y liderazgos respectivamente, junto a una diversidad de problemas cotidianos con impacto directo en los ciudadanos que a la democracia le corresponde evaluar, abordar y por ende intentar resolver, frente a la crisis o precariedad del Estado y en simultaneo lidiar con el resurgimiento de populismos, autoritarismo, militarismos y demás fenómenos que definen a la política y el mundo actual, y que conforman sin dudas desafíos de primer orden para la democracia al menos en lo que a Venezuela y otros países de América Latina y Europa refiere (Morillas, 2020).

En la política ha existido y existirá siempre una molestia a lo largo de la historia de la humanidad debido a que sus causas van cambiando a lo largo de los tiempos. Es lo que se opone entre las palabras y los hechos, es el distanciamiento entre lo que habría que hacer y lo que se hace. Sin embargo, lo que hoy día desprestigia a la política no es su postura arbitraria, imperativa y abusiva, lo que verdaderamente incomoda de la acción política, es su desorden, su equivocación e inutilidad. En realidad, la intimidación actual de la política no es tanto la violencia o la anarquía o el enredo como la carencia

de un contexto de circunstancia en su escenificación acostumbrada y/o tradicional (Arenas-Arias, 2020).

Asimismo, le corresponde a las instituciones democráticas hacer su mejor empeño en términos de replanteamiento en la organización e institucionalidad democrática mundial, percibiendo que entidades, instituciones o entes como la Naciones Unidas (ONU), Organización de Estados Americanos (OEA), entre otros., deben aproximar sus decisiones más hacia los ciudadanos y las sociedades que a los gobiernos en la labor de sostenimiento y acompañamiento en este escenario de la pandemia de la SARS-COVID-19 y después de esta, admitiendo que deben impulsar y apoyar no sólo una hoja de ruta basada en los derechos humanos, consolidación de las democracias y con esta el estado de derecho (Puig y Alcántara Sáez, 2021).

La democracia contemporánea asume básicamente como una existencia, la de un régimen y tipo de gobierno que reconoce o admite ejecutantes, reglas de juego, prácticas y demás, aspecto que no lo comprometen a abandonar nunca a sus ideales, sus pretensiones y perfectibilidad. Los ideales se hacen verdaderos o se concretan en la práctica, a través de un cúmulo de preceptos y organismos determinados, facilitando su inicio así a los sistemas políticos democráticos modernos. Si bien de debe admitir que esta democracia se ha robustecido e incluso se ha globalizado y/o universalizado en las últimas décadas, no es menos cierto que internamente en cada país esta sigue sufriendo de fallas, errores y debilidades en términos de sus organizaciones, instituciones, métodos, demandantes y/o actores (Hänel, 2020).

La realidad actual de los sistema democráticos es muy variada y múltiple, supeditada a distintas figuras de fenómenos y presiones, está demandando un más ajustado análisis y las explicaciones e interpretaciones

que le proporcione a la democracia avanzar y consolidarla, y no hacerla retroceder frente a las tentaciones autoritarias, populistas, militarista, aumento de la pobreza, desempleo y la corrupción, surgimiento de poderes ocultos y recientemente los efectos de la pandemia mundial del Coronavirus SARS-CoV-2, entre otros fenómenos que constituyen retos y desafíos significativos para la democracia y la política democrática actual del siglo XXI (Booth, 2020).

No obstante, muchos teóricos estudiosos de los sistemas políticos democráticos del siglo XX y estas dos primeras décadas de este nuevo siglo, concurren en que la democracia gira, se constituye, se conforma, evoluciona y se perfecciona entre ideales y realidades, entre promesas y logros.

La democracia ha precisado el hecho que, a pesar de sus imperfecciones, nunca hay que perder de vista los beneficios que hacen a la democracia como el sistema político más envidiable, codiciable y deseable que cualquier otra alternativa política posible y viable a la misma, destacando: (1). La democracia ayuda a evitar el gobierno de autócratas crueles y depravados, ayudando a las personas a proteger a sus propios intereses fundamentales; (2). Garantiza a sus ciudadanos una cantidad de derechos fundamentales que los gobiernos no democráticos no garantizan; (3). Promueve el desarrollo humano más plenamente que cualquier alternativa factible; (4). Asegura a sus ciudadanos un ámbito de libertad personal mayor que cualquier alternativa factible a la misma; (5). Sólo un gobierno democrático puede proporcionar una oportunidad máxima para que las personas ejerciten la libertad de autodeterminarse, que vivan bajo la libertad de conducirse, es decir, que vivan bajo las leyes de su propia elección y asimismo les puede proporcionar una oportunidad máxima para ejercitar la responsabilidad moral; y (6). Solamente un gobierno democrático puede fomentar un grado relativamente

alto de igualdad política; con gobiernos que tienden a ser más prósperos que los países con gobiernos no democráticos (Alcántara Sáez, 2020).

Si bien es cierto que el sistema democrático posee fallas e imperfecciones múltiples, no es menos cierto de que frente a otros sistemas políticos este posee de grandes ventajas, y, por tanto, los ciudadanos y las sociedades también deben contribuir con ella y su ideal constante de revitalización y/o rejuvenecimiento como modelo de sistema político. Es por esto que se hace indispensable, por un lado, la necesidad de robustecer a la democracia a partir de resarcir, subsanar y corregir sus fallas, deficiencias y vicios con más y eminente democracia, aspecto que tiene que ver con representaciones, decisiones, ejercicios gubernamentales, agendas, procedimientos, institucionalidad, resultados, entre otros (Litewkay Heitman, 2020).

Y por el otro lado, no hay que descuidar, ni perder de vista que la democracia no puede ser restringida o constreñida a un simple mandato o encargo o a una pura gestión o cometido, por parte de una agrupación o camarilla de élites en materia de los asuntos públicos, la democracia es mucho más que mandato o gestión, es reflexión, debate, discusión, polémica, decisión, determinación, resolución, proyectos, diferencia, más disputa que acuerdo, más convenio que pacto. La democracia no son solo nociones o reflexiones o ideas, es también una realidad que implica polémica, organizaciones, asociaciones, métodos, procedimientos y sobre todo derechos (Malamud y Núñez, 2020b).

Lo cierto del caso es que cuando estos elementos o sus partes integrantes o los componentes fracasan, disfuncional o están aislado o ausentes, genera una metamorfosis mutante degenerativa de la democracia, tanto en sus ideales, así como en su realidad que

muchas veces se aleja de las formalidades y atributos que determinan a los sistemas de gobiernos en democracia.

Uno de los elementos más convincente y evidente de la crisis (o transformación) de la política en Venezuela está signada por los conflictos que afronta la democracia, en su mayoría ha sido al pobre papel que ha desempeñado su dirigencia política, bien sea generando y/o reproduciendo pobreza, corrupción y deterioro de la economía y de la sociedad en general respectivamente, donde ante este escenario sobresale la ineficiencia en la conducción y administración de los procesos socioeconómico y político, en conjunto a otros factores de tipo organizativo y funcional destacando su bajo nivel de desempeño, tanto de la clases dirigente como de los partidos políticos que terminaron produciendo situaciones de deterioro del entramado institucional, impopularidad y ruptura entre los electores y los elegidos, entre Estado y ciudadano, entre la política y la ciudadanía, entre la política y la antipolítica (Rodríguez, Pinzón y Álvarez, 2020).

Ante estos hechos, cabe advertir que las circunstancias responden a la necesidad de detenerse un tanto a repensar la democracia, a partir de los desafíos que asume la democracia en Venezuela dentro del contexto político de reordenamiento social. De forma tal que esa propuesta de repensar la democracia en Venezuela, desde sus procedimientos e instituciones hasta sus contenidos y desafíos en este nuevo milenio, es una tarea requerida, más que justificada en los actuales momentos de vacíos institucionales cuyos contenidos no son necesariamente democráticos en esta etapa de pandemia SARS-COVID-19 o post coronavirus (Sánchez-Ancochea, 2020).

En Venezuela el neopopulismo y la antipolítica han generado daños apreciables y considerables a la política democrática e institucional. La democracia venezolana sigue soportando oscilaciones, avances y muchas veces reveses, debido al propio debilitamiento o agotamiento de la institucionalidad democrática, de los partidos y liderazgos, cuyos desaciertos o equivocaciones se interpretan en proyectos o aspiraciones, o ideas, o planes imprecisos, indefinidos o confusos que al principio cautivan a las masas pero que han terminado generando un desgaste franco de la democracia, la sociedad y de la economía como ha sido el caso venezolano primero con Hugo Chávez y luego con Nicolás Maduro, así como en Argentina con los Kirchner, en el Ecuador con Correa, en Nicaragua con Ortega casos empíricos y emblemáticos que solo vienen a demostrar la vertiente alteración de la política institucional a una personalización de la política y del poder en detrimento de la institucionalidad democrática.

En la actualidad la democracia se halla acechada por múltiples desafíos y retos. A la democracia se le atribuye la necesidad de reemprender sus ideales y valores y a la vez profundizar el contenido de sus fines y resultados, adecuándolos a las demandas y perspectivas ciudadanas que en el siglo XXI son mayores y más complejas que cualquier periodo o etapa anterior. Una variedad de autores y estudios pormenorizan que la democracia no atraviesa su mejor etapa y momento, y en buena medida tiene que ver con la necesidad de elevar su ejecución, el rol de sus instituciones, sus logros en términos de progreso, bienestar ciudadano y naturalmente libertades en pleno siglo XXI.

A todo esto, se le debe agregar que Pese a que el artículo 4° de la Ley Orgánica del Tribunal Supremo de Justicia establece que el máximo juzgado es el responsable de garantizar la “supremacía y

efectividad de las normas y principios constitucionales”, el organismo rector del Poder Judicial no ha hecho más que anular la Constitución Bolivariana y dismantelar con sus decisiones la democracia venezolana (Acceso a la Justicia, 2020).

La pandemia del SARS-COVID-19 una crisis que amenaza el futuro de la democracia venezolana

La pandemia de SARS-COVID-19 amenaza algo más que la vida y el sustento de los pueblos de todo el mundo, está impactando de forma intensa en muchas dimensiones de nuestra sociedad por lo que es también una crisis política que amenaza el futuro de la democracia liberal.

Si alguna vez la humanidad necesitó recordar que vive en un mundo interconectado, este nuevo Coronavirus lo ha hecho evidente. El mundo de hoy enfrenta una de sus más graves crisis que no tiene precedentes en la historia de la humanidad. La emergencia médico sanitaria en la esfera de la salud que se ha desatado por el surgimiento del SARS-COVID-19, y se ha propagado por todo el planeta, ha soslayado a los gobiernos y a la población civil a un grado de desasosiego, inquietud e inseguridad que va más allá del tema médico sanitario, alcanzando también al económico y al político.

La respuesta que se le ha dado a la pandemia del SARS-CoV-2 en Latinoamérica y en especial en Venezuela, puede ser evaluada desde distintos puntos de vista más allá del impacto en el ámbito de la salud y en el campo de lo económico, es importante enfilarse en tanto a las medidas que se toman para combatir la pandemia del Coronavirus, pueden resultar en un mortal y franco retroceso en términos democráticos y en riesgos para las instituciones del Estado de derecho.

En situaciones de crisis, los poderes ejecutivos pueden intentar avanzar y concentrar más poder. En situaciones en las que las personas se sienten más vulnerables, pueden ceder a que sus gobiernos tomen estas facultades extraordinarias. Si bien, en algunos casos estas medidas extraordinarias o de Estado de Excepción son necesarias, hay que ser vigilante de estas para que, sean siempre necesarias, proporcionales y no discriminatorias.

Las causas políticas en la toma de decisiones inadecuadas para afrontar una crisis como la del Coronavirus SARS-CoV-2 varían, pero hay dos condiciones que se han constatado insistentemente en las democracias. La primera es que permite, en mayor medida que otros sistemas políticos, los bloqueos en el proceso de toma de decisiones, unas circunstancias más probables cuanto mayores son las divisiones políticas en el país por la cual hoy en día atraviesa la sociedad venezolana. La segunda condición, también relativamente frecuente en las democracias, es el papel de los grupos de interés, que puede alejar las decisiones políticas de lo que sería el interés general.

No obstante, esta lectura, aunque se puede compartir en términos generales, tiene el problema añadido de estar potencialmente confundiendo dos situaciones distintas. La primera, que el proceso de toma de decisiones en un sistema político tienda a dificultar la elección de las decisiones más adecuadas. Y, la segunda, que la capacidad de los estados, y en particular la de su administración pública, no sea la óptima para ejecutar e implementar de forma adecuada las decisiones políticas.

Sin embargo, sí es posible identificar una lectura de fondo que comparten muchos estudios el problema esencial del distanciamiento ciudadano respecto a la democracia es el sentimiento de que esta está

fallando en su función esencial de afrontar y solucionar los problemas del momento (Foa, et al, 2020).

Es por ello, en la temática que nos ocupa, el de la respuesta ante la SARS-COVID-19 y si este puede ser un suceso que precipite o no el debilitamiento de la democracia en el caso venezolano, es relevante analizar la relación entre las decisiones para luchar contra la pandemia y los determinantes políticos, la capacidad estatal y los rasgos socioculturales. Para dar luz a estas complejas relaciones entre respuesta eficiente a la SARS-COVID-19 y sistema político en Venezuela. Entonces la pregunta es ¿Está el sistema político venezolano en condiciones de dar la talla ante este escenario pandémico?

Una pandemia como la actual del Coronavirus SARS-CoV-2, es un examen determinante, y contundente para cualquier sistema político, pero, en las circunstancias actuales, lo es especialmente para las democracias. En un momento de menor apoyo ciudadano a la democracia, se postula que la respuesta ante la COVID-19 de ciertos países autocráticos, como Venezuela en particular, ha sido más objetiva en la batalla contra este nuevo Coronavirus, pero lo cierto es que la cuestión, así planteada, tergiversa la realidad. Con los datos disponibles en la mano, parece innegable que Venezuela haya sido muy eficaz en su enfrentamiento contra la pandemia SARS-COVID-19. Por lo que muchos visualizan a la democracia venezolana en este escenario como más oscuridad que luz.

Esto tiene dos razones que pueden considerarse bien fundamentadas. La primera, que la democracia está indudablemente en baja forma y que se le acusa de ser incapaz de resolver los problemas del presente y del futuro. La segunda, que, aunque la crisis de la SARS-COVID-19 llega con las democracias con el

paso cambiado, la evidencia del análisis empírico realizado sugiere que su respuesta a la pandemia no ha sido, en términos generales la más adecuada.

La humanidad se encuentra en uno de sus momentos único en su historia política, ya que en la actualidad la democracia es el sistema político mayoritario: un 59% de los países del mundo disfrutan de una forma u otra de democracia, solo un 13% son autocracias y el 28% restante comparten elementos democráticos y autocráticos. Esto es producto si se tiene en cuenta que existe una creciente desafección por parte de la ciudadanía con el funcionamiento de su democracia (Klassen, et al, 2020).

Las otras interrogantes son ¿Es si la pandemia va a ser un factor determinante que dé un giro de 180 grados a la tendencia de desafección popular con el sistema democrático venezolano o, por el contrario, y muy desgraciadamente, si será otra oportunidad perdida para recuperar la sintonía con la democracia? ¿Es si la democracia venezolana puede afrontar la crisis de la SARS-COVID-19 con garantías de éxito y, por tanto, reforzar su legitimidad y perspectivas de continuidad o, por el contrario, dicha crisis acabará acentuando aún más el declive de este sistema?

Hay que hacer algunas reflexiones obligadas; una primera se refiere a la cuestión de si las grandes pandemias del pasado parecen haber tendido a generar respuestas políticas que sugieren que dicho cambio de preferencias efectivamente acostumbra a darse tras estas crisis médico sanitaria. Una segunda reflexión es que esta respuesta política no siempre ha sido exitosa. Y, finalmente, el tema controvertido y complejo, el de la polarización y la fragmentación política, que se ha visto que es uno de los factores que subyace a la tendencia a generar bloqueos que afectan negativamente a los procesos de la toma de decisiones en democracia (Blickle, 2020).

Es por todo lo expuesto que esta pandemia del Coronavirus SARS-CoV-2 plantea serias amenazas a las democracias mundiales como lo es el caso de Venezuela. Diversos gobiernos de todo el mundo han reunido poderes de emergencia que restringen los derechos humanos y mejoran la vigilancia estatal; a menudo ignorando las restricciones legales, los controles y los equilibrios, y los plazos de tiempo para restaurar el orden constitucional.

El mensaje clave es un llamado a defender la democracia, crear conciencia, y movilizar a los ciudadanos y a los responsables políticos para proteger la democracia, reconociendo que este es el sistema más efectivo para manejar las crisis mundiales y al mismo tiempo proteger los derechos de todos los ciudadanos, particularmente las minorías y los grupos vulnerables. La pandemia actual representa una alarmante contienda global para la democracia. Los líderes autoritarios de todo el mundo ven la crisis de la SARS-COVID-19 como un nuevo campo de batalla político en su lucha para desvirtualizar y estigmatizar la democracia como débil y revertir sus extraordinarios logros y resultado de las últimas décadas.

El sistema democrático está bajo amenaza y los individuos que sienten alguna preocupación por la democracia deben apelar y convocar a la voluntad ciudadana, a la disciplina y la solidaridad para defenderla, ya que están en juego la libertad, la salud y la dignidad de las personas, entre otras. Si bien no es sorprendente que los regímenes autoritarios como el que gobierna en Venezuela, se estén aprovechando de esta crisis pandémica para reforzar y consolidar su control y dominio del poder, algunas democracias como la venezolana también han introducido poderes de emergencia sin las garantías necesarias para que las medidas puedan revertirse.

La democracia sigue siendo el sistema de gobierno que permite que la sociedad civil se movilice, que se enfrenten las desigualdades, que se debatan abiertamente las cuestiones de política, que fluya libremente la información confiable y que los gobiernos rindan cuentas a los ciudadanos, todas estas son los instrumentos necesarios para enfrentar con éxito la actual emergencia médico sanitaria de salud pública y sus consecuencias.

La tragedia de la democracia venezolana más allá del SARS-COVID-19

Los gobiernos de todo el mundo han reunido poderes de emergencia para responder a la actual pandemia, y a veces socavan los derechos humanos y los procesos democráticos. La pandemia de la SARS-COVID-19 antes de su arribada a Venezuela en marzo de 2020, llega en un momento de crisis estructural, donde ya padecía de los estragos de una emergencia humanitaria compleja de su economía y sus instituciones democráticas causada por el patrón de la gran corrupción política que se instauró en el país durante las dos últimas décadas de los albores de este siglo XXI.

Las decisiones tomadas por el Poder Ejecutivo para hacer frente a la SARS-COVID-19, así como las débiles y caóticas reacciones institucionales, dieron margen al surgimiento de nuevas prácticas ilegales y al incremento de las existentes. La pandemia también puso en cuarentena o en confinamiento a los gobiernos democráticos, esta tocó todos los aspectos de la vida en sociedad y la democracia no fue la excepción. Así lo advierte el último reporte del Democracia Index, cuyo objetivo principal fue analizar el impacto de la pandemia del Coronavirus SARS-CoV-2 sobre la democracia y la libertad en el mundo.

Según el reporte, este desplome tiene que ver, en buena medida, con las restricciones a las libertades individuales y civiles que impusieron los gobiernos del mundo como respuesta a la crisis del SARS-COVID-19. A lo largo del 2020, 116 de los 167 países evaluados registró una caída respecto del 2019 en sus respectivos puntajes. Tan solo 38 países registraron una mejora y los 13 restantes permanecieron sin cambios. El reporte señala que la pandemia puso al mundo frente a un enorme dilema: proteger la vida y la salud o perder libertades y como consecuencia también perder la democracia. En todos los países analizados se optó por las restricciones a las libertades civiles en alguna medida. Y su principal conclusión es que la pandemia afectó negativamente la calidad de la democracia a nivel global. Salvo algunas excepciones muy puntuales, el análisis mostró un descenso del índice en cada una de las siete regiones evaluadas, lo que provocó una caída del índice global, de 5,44 en 2019 a 5,37 en 2020. Con esto, el Índice ha alcanzado su valor histórico más bajo desde que comenzó a medirse (Democracy Index, 2020).

En muchas democracias, y más aún en regímenes autoritarios como el venezolano, el Decreto de Estado de Alarma No. 4.160 se convirtió en otra herramienta utilizada con una tendencia a limitar el debate para neutralizar a adversarios políticos y frenar o acallar las voces disidentes, especialmente de las personas que se expresaban en contra del aislamiento o las protestas de la ciudadanía por fallas en servicios públicos esenciales en tiempos de pandemia como, por ejemplo, el suministro de combustible, cuyo déficit se ha hecho más notorio durante el confinamiento social físico obligatorio.

Esto no solamente atenta contra uno de los principios más elementales de la democracia, sino que, además, mostró ser contraproducente: el

silenciamiento de los discursos antagónicos al oficial impactó negativamente en la confianza de la sociedad en los gobiernos y en su capacidad para manejar la pandemia. Esto, a su vez, se tradujo en más críticas y en el surgimiento de muchas y muy diversas teorías conspirativas

Asimismo, las autoridades designadas en la Comisión Presidencial para el Control y Prevención de la SARS-COVID-19 para atender esta pandemia, han sido sancionados por varias naciones por presuntamente o contribuir con el socavamiento de la democracia en el país, la violación de derechos humanos, la corrupción y el tráfico de narcóticos.

Si bien en Venezuela su población vive bajo un régimen democrático, esta carga con una serie de problemas de violencia, como lo son; corrupción y debilidad institucional que atentan contra el ejercicio pleno de la democracia. La pandemia del Coronavirus SARS-CoV-2 no vino sino a agravar esos problemas. Según las categorías que propone el Democracy Index, América Latina cuenta con 3 “democracias plenas”, 13 “democracias defectuosas”, 5 “regímenes híbridos” y 3 “regímenes autoritarios”. Asimismo, el declive en el puntaje regional de América Latina y el Caribe en años recientes se ha debido principalmente a la caída de tres indicadores: “proceso electoral y pluralismo”, “libertades civiles” y “funcionamiento del gobierno” (1 Democracy Index, 2020¹).

El persistente malestar social ha causado una progresiva pérdida de confianza de la población en los gobiernos, aunque a su vez derivó en un aumento cada vez mayor de la participación política y la protesta ciudadana. Durante el 2020, los

¹ El Índice de Democracia consta de una escala numérica que va del 0 al 10 y se basa en 60 subindicadores agrupados en 5 categorías: “procesos electorales y pluralismo”, “libertades civiles”, “funcionamiento del gobierno”, “participación política” y “cultura política”. Cada categoría, a su vez, se mide en una escala del 0 al 10, y el Índice de Democracia surge del promedio de los valores de estas categorías.

cuestionamientos se centraron en las medidas de confinamiento social obligatorio, que fueron un golpe muy duro para la gran mayoría de las economías latinoamericanas, caracterizadas por tener altos niveles de informalidad, como lo es un hecho notorio en Venezuela (Trak, et al, 2018).

Sin embargo, en mayor o menor medida, se extendieron los confinamientos a lo largo y ancho del planeta, las restricciones a la movilidad, la imposición del uso de mascarillas; pero también hubo censura, cese de actividades parlamentarias, funcionamiento parcial de los poderes judiciales y limitaciones a la libertad de expresión que trascendieron por mucho los motivos sanitarios. Por esto, si bien la pandemia fue un factor determinante en el deterioro del índice global, es difícil determinar hasta qué punto fue su causa única, o si, al menos en los países con tendencias autoritarias, fue una motivación más para endurecer las medidas de control y represión que ya estaban ocurriendo.

Pero también existen informes con argumentos científicos elaborados por algunas organizaciones internacionales como Human Rights Watch, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) o las Naciones Unidas (ONU), entre otros, han expuesto la preocupante y grave realidad venezolana, sobre la evolución de la pandemia del Coronavirus en Venezuela los cuales alertan su agravamiento durante la cuarentena y el colapso de las instituciones públicas donde lo peor está por llegar para el sistema democrático venezolano.

No obstante, la ONU han dado a conocer sus principales preocupaciones al descubrir prácticas a nivel global que amenazan a la democracia en medio de la crisis por la pandemia de SARS-COVID-19. Entre ellos se encuentran: la democracia que suministra un medio para la protección y el ejercicio

efectivo de los derechos humanos. Esos valores se han incorporado en la Declaración Universal de Derechos Humanos y han sido elaborados aún más en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos que consagra una multitud de derechos políticos y libertades civiles en los que se basan las democracias significativas (Briceño Ruiz, 2021).

No obstante, la ONU han dado a conocer sus principales preocupaciones al descubrir prácticas a nivel global que amenazan a la democracia en medio de la crisis por la pandemia de SARS-COVID-19. Entre ellos se encuentran: la democracia que suministra un medio para la protección y el ejercicio efectivo de los derechos humanos. Esos valores se han incorporado en la Declaración Universal de Derechos Humanos y han sido elaborados aún más en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos que consagra una multitud de derechos políticos y libertades civiles en los que se basan las democracias significativas (Briceño Ruiz, 2021).

Pero tampoco se puede dejar pasar que incluso antes de esta crisis médico sanitaria del COVID-19, la insatisfacción con la democracia estaba en aumento en la región. Las economías mediocres y las persistentes desigualdades de la última década pusieron a prueba la confianza de los ciudadanos en sus gobiernos e instituciones. A medida que la pandemia de la COVID-19 ejerce una presión aún mayor sobre las economías y las sociedades, ya de por sí endebles, es posible que la desilusión o desengaño de los ciudadanos con la democracia se incrementa todavía más. O, por el contrario, esto podría brindarles la oportunidad de apoyar a funcionarios públicos competentes. En medio de enormes desafíos, los líderes electos de la región deben hacer todo lo posible para contener la crisis de la salud y proporcionar alivio económico, manteniendo a la vez un compromiso firme de proteger las

instituciones democráticas de sus países: elecciones justas, controles y equilibrios, tribunales imparciales y medios de comunicación independientes.

Mientras los gobiernos imponen restricciones inusuales a la libre circulación y a las reuniones sociales para combatir la COVID-19, el frágil equilibrio de poder entre el gobierno y la sociedad civil se ha visto temporalmente alterado, luego de un aumento en el número de protestas callejeras previas a la crisis, las organizaciones de la sociedad civil ahora se ven obligadas a trasladar sus manifestaciones políticas de las calles a la web, es decir a la Internet, al mismo tiempo, los gobiernos se han atribuido nuevos poderes más amplios para abordar la crisis.

Entre esas medidas están las restricciones que se han impuesto a la libertad de reunión, manifestación y circulación, para evitar que se produzcan nuevos contagios y propagación de Coronavirus SARS-CoV-2. Son medidas que se justifican por la situación excepcional y se espera que después todo vuelva a la normalidad. Pero desde la ciencia política hay cierta preocupación porque en situaciones excepcionales de crisis, guerra o un choque importante, los estados puedan apropiarse de una serie de derechos que luego no siempre devuelven a los ciudadanos y se produce una pérdida de control democrático. Lo peligroso es que las medidas excepcionales acaben volviéndose algo normal. Por eso hay que estar especialmente atentos y por ello los indicadores tratan de medir este riesgo (Vila, 2020).

La democracia en Venezuela se encuentra en este preciso instante atravesando el oscuro túnel de la Era SARS-COVID-19. Esta se encuentra atentada por una pandemia anterior a la que se vive actualmente: La pandemia del autoritarismo con antecedentes democráticos negativos, con dos décadas de desmantelamiento de la institucionalidad democrática

sostenido hasta llegar a lo que es hoy, la primera narco dictadura de la historia de la región Latinoamericana. Por ello son considerable los riesgos y las afectaciones a los derechos y garantías democráticas que se están registrando en el marco de la pandemia por SARS-COVID-19 hasta ahora se han identificado cuatro riesgos: (1). Pérdida del equilibrio de poder, (2). La “suspensión de facto” de los procedimientos y espacios de participación ciudadana garantizados en el ordenamiento jurídico, (3). Afectación a la protección de los datos personales, y (4). Las afectaciones al derecho de acceso a la información.

Esta pandemia del SARS-CoV-2 renueva viejas prácticas y alienta nuevos escenarios que demuestran la necesidad de contar con instituciones sólidas y legítimas para garantizar el orden, la seguridad y la convivencia en el territorio, e imponer, mediante la fuerza si fuese necesario, la ley en su momento. Asimismo, ha puesto y pone a prueba la capacidad del Estado y el liderazgo político en torno al tándem mando-obediencia.

Recordemos que tal concepción del Estado moderno reaparece y evoca que los individuos incapaces de protegerse a sí mismos renuncian de manera voluntaria al ejercicio de su libertad a cambio de protección. Esta relación mando-obediencia, en tanto los ciudadanos reciben protección efectiva, constituye uno de los retos del gobierno venezolano a la hora de hacer frente a la crisis médico sanitaria ocasionada por el COVID-19, en el marco de una crisis institucional caracterizada por el miedo como actor sociopolítico.

Continúa la tradición del miedo como actor político primordial ahora personificado en la administración de Nicolás Maduro. Confinamiento social obligatorio, renuncia a derechos y libertades fundamentales,

concentración del poder, entre otros. Aunque la figura de la cuarentena se presenta como una novedad, el confinamiento ha sido un hábito familiar para algunos ciudadanos venezolanos, quienes han vivido encerrados en sus casas y territorios por amenazas de toda índole (Alcántara, 2020).

La democracia es otra víctima de la pandemia del Coronavirus SARS-CoV-2 alrededor del mundo, además de su impacto terrible en la salud pública, también ha disminuido la calidad de las democracias en todo el mundo. No hay duda de que las medidas que tomaron los gobiernos para mitigar el impacto de la pandemia tuvieron un impacto enorme en la democracia en el año 2020.

Esta pandemia reclama actos urgentes para el restablecimiento de una democracia nacional que no trasgreda los principios de libertad y protección ciudadana, donde no se traicione al ciudadano común y no impere el egoísmo en su proceso. La democratización nacional debe presentarse como una vía contraria a las medidas coercitivas implementadas por sistemas opresores, sin manipular el sentimentalismo nacional y velando por la preservación de los derechos inherentes a todas las personas de la sociedad venezolana. Entonces con este panorama revelado la pregunta final ¿Sobrevivirá la democracia en Venezuela a la amenaza de la SARS-COVID-19? La cuestión es, ¿Cuánto tiempo tarda lo temporal en volverse permanente y lo extraordinario en volverse irreversible? La inquietud actual es muy ilimitada, es utópico considerar los costos y beneficios de medidas implementadas como; la cuarentena o el distanciamiento o confinamiento social total obligatorio. Por lo que no está nada claro cómo funcionará esta medida.

Ni qué será más devastador para una sociedad, si la rápida propagación o transmisión del Coronavirus

SARS-COV-2 o el cierre de la economía, o la restricción de los derechos civiles fundamentales. Administrar el riesgo es el cometido usual o normal de los gobiernos democráticos, pero ajustar tal magnitud de incertidumbre es algo esencialmente contradictorio indistintamente de la cualidad de la autoridad política, la única forma de gobierno imaginable en tiempos de incertidumbre, es una forma de dictadura.

En un momento como este, sería absurdo culpabilizar a los gobiernos democráticos por tomar medidas extraordinarias y por implementar un estado de emergencia, pero es sumamente importante hacer la distinción entre la instauración de una forma de dictadura como una solución para salvar la democracia de cuando se convierte en un instrumento para acabar con ella (Krastev, 2020).

Asimismo, esta pandemia amenaza con convertir nuestra frágil democracia en una forma de gobernar que se parece menos al liberalismo que a su antepasado lejano: el despotismo ilustrado, conocido por el lema del absolutismo “todo para el pueblo, pero sin el pueblo”. La intensificación del gobierno por decreto y los toques de queda; la debilidad de las oposiciones y los controles parlamentarios; el recurso permanente, si bien no siempre genuino, de los comités de expertos; y el lenguaje de la guerra y la necesidad urgente de unidad han dejado varados en el pasado a los derechos individuales y a la imprescindible participación de la ciudadanía en la toma de decisiones. Hoy no se puede hablar de autoritarismo, pues no parece distinguido y apropiado a la existencia de preceptos institucionales de principio liberal, pero los regímenes con esta inspiración empiezan a oler y moverse como tal. ¿Cuál es la probabilidad de que el actual deslizamiento hacia el autoritarismo perdure incluso una vez que la amenaza de la pandemia empiece a remitir? En primer lugar, es fundamental que siempre

que sea posible se insista en la diferencia entre una acción temporal y una política permanente. En segundo lugar, ni los líderes ni las instituciones deberían estar exentos de ser fiscalizados por un periodo indefinido. Tercer lugar, las decisiones políticas adoptadas para anticiparse y responder a las exigencias de la seguridad deberían estar regidas por criterios de prudencia y definiciones de necesidad. A este respecto, la razón y el sentido común deben aprobar el acto particular (Álvarez, 2020).

La Coronacrisis de la democracia venezolana vista tras un año de pandemia del SARS-COVID-19

El 13 de marzo de 2020 se decretó el estado de alarma por el ejecutivo nacional debido a la detección de los primeros casos de Coronavirus SARS-CoV-2 en el país. Se anunció una cuarentena o confinamiento social radical. Primero aplicó para los estados y municipios donde se detectaron focos de este nuevo Coronavirus, y posteriormente se extendió a todo el territorio nacional. A través del decreto N° 4.160 quedó establecido el estado de excepción que hasta el día de hoy se mantiene. Muchos han sido los acontecimientos que han marcado en este tiempo la agenda política, económica y social venezolana, desde el control social bajo el encierro, hasta la mezcla de esperanza e incertidumbre por la vacunación.

Con este decreto el ejecutivo nacional no buscó hacer un control de la pandemia del SARS-CoV-2, sino más bien ejercer un control social con fines políticos sobre la población, porque no había ni hubo diagnósticos masivos de COVID-19, y, por el contrario, se centralizó los servicios médicos sanitario para dejar a las clínicas del sector privado afuera. El gobierno se negó a reconocer la gravedad de la pandemia y de exponer las cifras reales de los casos de contagios y

los infectados ingresados en las distintas instituciones de los denominados hospitales “Centinelas”, así como de las muertes. Es Venezuela un país paralizado antes de la cuarentena social obligatoria impuesta por el régimen debido a la pandemia, por lo que está solo vino agravar dicha paralización, el régimen de Maduro, no solo avanzó en su control social, también en la represión de cualquier grito opositor o disidente que pudiera emplazar a la censura de la narración oficial del régimen. El estado de excepción ha hecho que las fuerzas de seguridad y los grupos armados partidarios del gobierno (colectivos de la revolución), los cuales y constituyen juntos con funcionarios de las Fuerzas de Acciones Especiales (FAES) de la Policía Nacional Bolivariana (PNB) a las de torturas y ejecuciones extrajudiciales, los sienten y perciben en su haber que tienen la capacidad de reprimir con mayor ferocidad a los venezolanos (Jordan, 2021).

Tras un año de pandemia en Venezuela, no sólo se ha desencadenado importantes cambios circunstanciales, alterando enérgicas políticas e institucionales, sino que también ahondando la dimensión de los problemas estructurales que ya afectaban, incomodaban e inquietaban, a un sistema democrático venezolano, que otorgan nuevas y alarmantes señales de debilidad e incluso de crisis.

En el entorno político, se exhibió el lado más oscuro de las violaciones de derechos humanos perpetradas y ejecutadas por el régimen que gobierna a Venezuela, unas elecciones parlamentarias etiquetadas por la carencia tanto de los partidos de oposición al régimen como de votantes, y cuya Asamblea Nacional elegida en esa circunstancia no es reconocida por muchos países y organismos internacionales. Pero Maduro la supo aprovechar para aminorar y restringir la conflictividad por la crisis existente y agravada por la pandemia (combustible como la gasolina, servicios públicos como la

electricidad, los escasos de alimentos, escasos de insumos e infraestructura hospitalaria, entre otros) y las protestas, que ya se venían gestando desde 2019 (Malamud y Núñez, 2021).

Así comenzó un año 2021 que ha apresurado predisposiciones la mayoría ya existente, y ha acrecentado la dimensión de muchas de las carencias existentes, que han cobrado aún mayor relevancia y calado. Un año después, como era de prever, Venezuela no sólo no ha salido fortalecida de estas acometidas, sino que incluso ha visualizado acrecentadas su debilitamiento en todos los entornos: desde el político-institucional al económico-social, pasando por la integración, que nuevamente ha mostrado sus grietas, limitaciones e ineficiencias (Malamud y Núñez, 2021; Jordan, 2021).

La pandemia ha agravado en Venezuela los problemas sociales, políticos y económicos y ha agudizado el deterioro de su sistema democrático. La creciente y renovada fragilidad del sistema democrático venezolano tiene su nexo, en primer lugar, a la ineficacia de los dispositivos o mecanismos administrativos para dar solución a las solicitudes o a los reclamos de los ciudadano/as de prolongada data, así como al presente desafío médico sanitario y económico-social derivado del SARS-COVID-19; y, en segundo lugar, la crisis de la democracia venezolana se vincula con los obstáculos, impedimento e inconveniente en los sistemas políticos y partidistas para encauzar, dirigir u orientar las demandas de una sociedad crecientemente insatisfecha, polarizada y fragmentada, que a su vez es un aderezo para la emergencia de viejos y renovados populismos y de liderazgos carismáticos, personalistas y autoritarios (Schlenker, 2020).

El Coronavirus SARS-COVID-19 ha puesto y dejado en evidencia, y hecho aún más apremiante si

junto a, la obligación, de abordar abismales renovaciones puntuales, que accedan a consolidar la gobernabilidad de un sistema democrático seriamente amenazado. El Coronavirus ha apresurado y menoscabado el gran deterioro político-institucional y aumentado la desconfianza de los ciudadano/as con sus representantes políticos y las instituciones partidista y del propio Estado. No en vano, las últimas protestas tienen, cada vez más, un fuerte componente antielitista, con independencia del origen y la composición de estas nuevas élites (Briceño Ruiz, 2021).

Considerando al SARS-COVID-19 un fenómeno global, se ha ensañado con un particular afán en Venezuela. Así, ha desgastado y agotado sus cimientos económicos, afectando a una sociedad que, a finales del 2019, meses antes de la llegada del Coronavirus SARS-CoV-2, ya venían evidenciando desde hace un largo tiempo nítidas señales de alarma de desafecto hacia la democracia venezolana.

La velocidad acelerada de expansión de este nuevo Coronavirus obligó al gobierno de Venezuela a improvisar, argumentar y disponer recetas importadas como el Estados de excepción y de alarma, medidas de confinamiento o cuarentena social obligatoria y una mayor presencia en las calles de las fuerzas del orden público y de seguridad (policía) para hacer cumplir estas medidas. Este tipo de políticas, unidas al pánico de contagiarse y enfermarse y a la imperiosa necesidad de mantener distanciamiento de seguridad mínimo provocaron el efecto no deseado, de hecho, debido al enérgico alcance social de la pandemia (aumento de la pobreza y la extrema pobreza, de la informalidad, de la deserción escolar o de la desnutrición infantil, entre otros.) la conflictividad ha resurgido entre finales de 2020 y el comienzo de 2021 (Barrera, 2020).

La sociedad venezolana en general soportó todas estas medidas que pretendían confinar el libre tránsito de los ciudadanos como una acometida autoritaria arbitraria, y abusiva sobre los derechos civiles individuales, lo que agravó la división entre proteger el derecho a la vida y la plena vigencia y validez de las libertades. Por supuesto que estas posturas fueron mucho más incrementadas por aquellos grupos situados en la oposición que por los más próximos al gobierno, con independencia de su adscripción política-ideológica.

Esta pandemia del SARS-CoV-2 ha hecho más evidentes y notorias las debilidades del Estado y de las administraciones para atender la crisis médico sanitaria, generando un incremento del desafecho y la antipatía con las organizaciones democráticas. Igualmente se puede visualizar una peligrosa predisposición a respaldar o a seguir respaldando soluciones populistas y personalismos carismáticos y demagógicos como sucede en Venezuela con el gobierno de corte socialista-comunista de Nicolás Maduro. La desconfianza hacia el Estado ha dado paso, tras la bonanza económica, a esta desafección, convertida en algunos casos en abierto rechazo al sistema democrático venezolano (García, 2020).

El SARS-COVID-19 no ha creado problemas nuevos, sino que los ha acelerado aún más, producto de la mala gestión a la hora de adquirir las vacunas y garantizar el suministro de medicamentos a los hospitales. La ineficiencia se une a la corrupción. La debilidad del Estado, venezolano por su escaso poder financiero debido al colapso financiero engendrado por malas políticas económicas implementadas, a la corrupción a la hiperinflación desatada producto de medidas erróneas, entre otras. Para generar planes de ayuda para los sectores más vulnerables afectados por la pandemia, y de las

administraciones para gestionar la crisis ha favorecido la emergencia de liderazgos personalistas.

Durante 2020, en pandemia, se enfatizó aún más en el país la disparidad de dos sucesos existentes que, a pesar de ser tan opuestos, cohabitan en la misma sociedad venezolana. Por un lado, existe un país donde la exención de los controles estatales y la dolarización no oficial han reaprovisionado los anaqueles de ciertas líneas comerciales, igualmente de permitir un estilo de vida muy adecuado en determinados grupos sociales cercanos al régimen. Por el otro, persiste una sociedad golpeada y castigada por la hiperinflación 2.959,8% inflación acumulada en 2020 según el Banco Central de Venezuela (BCV). 3.713,0% inflación acumulada en 2020 según el Observatorio Venezolano de Finanzas (OVF) y donde datos de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (Encovi) 2019-2020, arrojan que el 96% de la población está en situación de pobreza, mientras 79,3% no tiene cómo cubrir sus necesidades básicas (Socorro, 2020; García, 2020; Jordan, 2021).

La pandemia del autoritarismo que viene a reclamar acciones urgentes y contundente para el restablecimiento de la democracia que no trasgreda los principios de libertad y protección ciudadana, donde no se abandone a su suerte al ciudadano de a pie y no prevalezca el egocentrismo e individualismo internacional en su proceso. La democratización en Venezuela debe mostrarse desde una percepción contraria a las disposiciones coactivas o represivas aplicadas por sistemas opresores, sin maniobrar el sentimentalismo patriótico, vigilando, cuidando y conservando los derechos inherentes de cada ser humano (Enríquez y Sáenz, 2021).

Los nuevos líderes caudillistas difunden una comunicación más anti-élite y antisistema democrático, es por esto que en el marco de la pandemia han

emergido algunos y se han mantenido otros, si se puede decir un síntoma que afecta la democracia venezolana como lo son “SARS-COVID-populistas” en el neopopulismo bolivariano de Nicolás Maduro y su elite gobernadora.

Ese nuevo neopopulismo, desierto de contenido ideológico, que apela a los mensajes y acciones nacionalistas y que recurre a los sentimientos, a las emociones de patriotismo o nacionalismo (demonización del adversario y construcción de un enemigo que encarna, “la antipatria, el antimperialismo y el anticapitalismo”).

Otro factor que afecta la solidez de la institucionalidad democrática en Venezuela es la participación del componente militar en el combate contra la pandemia (funciones sanitarias, distribución de alimentos, control de la seguridad, distribución de combustible entre otras.). Este fenómeno de la militarización de los sistemas políticos que ya venía incrementándose desde finales de los años 90 con la llegada al gobierno del exmilitar golpista Hugo Chávez (Ortiz, 2020; Diamint, 2021).

La pandemia del SARS-COVID-19 ha puesto al desnudo las debilidades estructurales de instituciones, administrativas, políticas, económico-comerciales y sociales venezolana. Estas debilidades se sustentan y evolucionan porque el sistema democrático y los líderes que los conducen sacan provecho de ellos, han dado repetidas evidencias de no ser competente de concertar para resolver los problemas de la ciudadanía (inseguridad ciudadana, acceso a los servicios, desempleo, pobreza y desigualdad de oportunidades) ni de canalizar las expectativas en cuanto a mejora social, individual e intergeneracional.

La concentración, la conmoción y la división política que oprime a la democracia venezolana, han ahondado la parálisis del gobierno han impedido

poner en movimiento cambios estructurales para impulsar y fortalecer el aparato fiscal de la administración pública, recurso para trazar políticas públicas más eficaces y eficientes y dar respuesta a las exigencias progresivas de la población (Diamint, 2021).

El problema de la democracia venezolana no sólo es que padece de un atestado proceso de deterioro progresivo, el desafecto ciudadano, sino que menos aún han conseguido progresar al ritmo de los cambios sociales, económicos, científicos y tecnológicos. La élite política venezolana sigue desconectada de la realidad social imperante pues continúa apelando al viejo esquema de las políticas clientelares, al tacticismo político-partidista y a la corrupción para gestionar lo público.

Lo más probable y seguro es que todos estos problemas continúen agravándose cuando la pandemia del SARS-COVID-19 comience a disiparse quedarse atrás y la amargura deje a la vista sus desastrosos efectos sociales, económicos e inclusive individuales. Entonces se manifestará la obligación de estructurar y organizar un contrato social nuevo que permitirá tramitar y diligenciar la mejor reconstrucción y elaborar nuevos marcos legales, políticos e institucionales que propicien la cohesión social y fortalezcan la institucionalidad democrática venezolana (Jordan, 2021).

Conclusiones

Los desafíos de la democracia venezolana en época de vulnerabilidad económica o social es una constante de las últimas dos décadas. Más recientemente, la propagación del Coronavirus SARS-CoV-2 está cambiando la forma en la que los ciudadanos llevan sus vidas y cómo los líderes

políticos están toman decisiones, lo cual afecta potencialmente sus derechos democráticos. Ciertamente los retos y desafíos, así como el elevado nivel de incertidumbre; que enfrenta la democracia venezolana por ser un régimen más endeble o incipiente, están vinculados inequívocamente a profundizar la institucionalidad democrática, la imperante necesidad de contar con una clase política y dirigencia que en el marco de las instituciones democráticas aporten nuevas concepciones sobre el poder, la política y la vida democrática en términos de agendas, procesos y resultados, en total correspondencia de una ciudadanía que sigue reclamando derechos, resultados y recientemente decisiones y respuestas en la etapa del SARS-COVID-19 y después de esta.

La antipolítica democrática se nutre o tiene su catalizador en el propio disfuncionamiento y en algunos casos en la descomposición de los partidos políticos y de los propios sistemas de partidos, en el avance de la corrupción, y por supuesto, en el rechazo común de buena parte del colectivo insatisfecho con la manera de conducir la política y el mismo Estado por parte de las instituciones fundamentales (partidos, ejecutivos, parlamentos, entre otros.) de la democracia y la propia dirigencia, incapaces de satisfacer los intereses y demandas básicas y corresponsables de la situación de ingobernabilidad la cual se agrava con la expansión y evolución de esta pandemia del SARS-COVID-19.

Esta suerte de personalización de la política con rasgos antipolíticos y de tipo neo-populistas constituyen el principal reto y enemigo y la mayor amenaza contra el régimen y las perspectivas de la democracia representativa. La antipolítica y los desconocidos representan el mesianismo, el neopopulismo, la democracia plebiscitaria, el autoritarismo, e incluso a la anarquía al prescindir de

organizaciones estables, fuertes y disciplinadas, así como también no contar con programas políticos, sociales y económicos elaborados. Por consiguiente, la alternativa viable para la democracia en Venezuela, frente al avance de la antipolítica y otras tendencias, durante este escenario pandémico y posteriormente pospandémico es precisamente el imperante “reforzamiento de la sociedad política”.

Los retos de la democracia en Venezuela del SARS-COVID-19, durante la pandemia y pospandemia, son enormes, y requieren por consiguiente de una dirigencia política proclive a desarrollar acciones acordes con la recuperación de la institucionalidad democrática, y por supuesto, esfuerzos y decisiones en beneficio de la sociedad en su conjunto que reclama un proceso de cambio y transición.

Venezuela muestra al igual que otros países de la región latinoamericana una clase política poco estructurada y a la altura de los desafíos que está reclamando una Venezuela sumergida en una crisis humanitaria compleja, sin contar los efectos del SARS-COVID-19 que ciertamente en las primeras de cambio golpean y agravan la ya crítica situación económica, empresarial y social nacional.

La calidad de la democracia y el buen gobierno junto a otros aspectos, será una variable a evaluar posterior a los efectos y consecuencias en términos económicos, humanos, financieros, sociales y demás, producidos por el Coronavirus SARS-CoV-2, en la ya deteriorada institucionalidad democrática en Venezuela. Los problemas estructurales (pobreza y desigualdad), sociales (alta informalidad), sanitarios y económicos (escaso margen fiscal), ponen en evidencia lo más peligroso y es que nuestra democracia se convirtió en una autocracia.

La crisis global gatillada por el SARS-COVID-19 se ha convertido en una verdadera prueba de estrés político para todos los regímenes, sean estos democráticos o autocráticos. Es también una prueba de fuego para la democracia. Según el Índice de Percepción de la Democracia 2020, si bien en tiempos de Coronavirus el apoyo global a la democracia aún es alto, muchos de los ciudadanos consideran que sus gobiernos no están a la altura de sus expectativas democráticas. De hecho, muchos de los ciudadanos demandan más democracia una vez que la pandemia termine.

La pandemia ha sido y seguirá siendo una prueba de estrés político para las democracias globales lamentablemente, esta prueba de esfuerzo ha sido tan dura que es probable que muy pocas la pasen, como Venezuela que con una capacidad estatal débil o con un liderazgo deficiente tendrán problemas y se verán abocados no solo al estancamiento, si no al empobrecimiento y la inestabilidad que se seguirá agravando y profundizando con esta pandemia del Coronavirus SARS-CoV-2.

Las grandes crisis tienen consecuencias importantes, generalmente imprevistas. Los factores responsables del éxito de las respuestas a la pandemia han sido la capacidad del Estado, la confianza social y el liderazgo. Los países con estados disfuncionales, sociedades polarizadas o liderazgo deficientes como Venezuela han tenido un mal desempeño dejando a sus ciudadanos y a sus economías expuestas y vulnerables al SARS-COVID-19.

Finalmente, la irrupción de la pandemia ocasionada por el SARS-COVID-19 dio lugar a la emergencia sanitaria que rápidamente se transformó en económica y puso en evidencia la desigualdad y exclusión de las personas agravando el desafío que

ya enfrentaba la gobernabilidad democrática en Venezuela y el mundo. En tiempos de emergencias y de medidas extraordinarias, es cuando más se necesita el funcionamiento de las instituciones de control y protección, tanto nacionales como internacionales para proteger los derechos de la ciudadanía y controlar los excesos del poder por parte de los gobernantes de turno.

El llamado es en defensa de la democracia, en tiempos excepcionales como los actuales, en la cual se debe fortalecer las instituciones, y la situación que se genere debe ser enfrentada desde el Derecho democrático, si no se quiere que este nuevo Coronavirus termine también con el Estado de Derecho, con la democracia y los derechos humanos. De allí que las medidas extraordinarias o excepcionales que se adopten, deben estar todas dentro de la Constitución y el Derecho internacional, pero fuera de ellos nada. Es por ello que esta pandemia no justifica restricciones al ejercicio del poder democrático.

Referencias

- Acceso a la Justicia. (2021). Acceso a la Justicia en el III EPU: la justicia venezolana anuló la Constitución y desmanteló la democracia. En: <https://accesoalajusticia.org/acceso-a-la-justicia-iii-e-pu-la-justicia-venezolana-anulo-la-constitucion-desmantelo-la-democracia/>
- Alcántara Sáez, Manuel (2020). "Del alboroto al silencio. La política en tiempos de incertidumbre". *Metapolítica* 109: 20-27. Disponible en línea en: <http://mexicanadesociologia.unam.mx/index.php/v83ne2/488-v83ne2a1>
- Álvarez, María Victoria. (2020). La pandemia de Covid-19 y la Unión Europea: el Estado, la

- democracia, la decepción, ¿y la esperanza?. *Temas y Debates*, (40, Supl. 1), 387-394. Disponible en línea en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-984X2020000300039&lng=es&tlng=es.
- Alcántara, Manuel. (2020b). De democracias fatigadas a democracias en cuarentena. En: <https://www.elobservador.com.uy/nota/de-democracias-fatigadas-a-democracias-en-cuarentena-20205235027>
- Arenas-Arias, Germán J. (2020). Una teoría de la democracia compleja. *Andamios*, 17(43), 375-382. Disponible en línea en: <https://doi.org/10.29092/uacm.v17i43.780>.
- Barrera Tyszka, Alberto. (2020). "Venezuela: una emergencia en emergencia", *The New York Times*. Disponible en línea en: <https://www.nytimes.com/es/2020/03/22/espanol/opinion/coronavirus-venezuela.html>
- Briceño Ruiz, José. (2021). Aislada de Occidente y cercana a Eurasia: Venezuela frente a la Covid-19 y el orden global pospandemia. *Foro internacional*, 61(2), 507-549. Disponible en línea en: <https://doi.org/10.24201/fi.v61i2.2837>
- Booth, W. (2020). A Tale of Two Epidemics: Scientists in Sweden and Britain Fight Over Who Took the Right Public Health Path. En *The Washington Post* (08/05/2020). Disponible en línea en: https://www.washingtonpost.com/world/europe/a-tale-of-two-epidemics-scientists-in-sweden-and-the-uk-fight-over-who-took-the-right-public-health-path/2020/05/07/104f60be-8a5b-11ea-80df-d24b35a568ae_story.html
- Blickle K. S. (2020). *Pandemics Change Cities: Municipal Spending and Voter Extremism in Germany, 1918-1933*. Banco de la Reserva Federal de Nueva York
- Democracy Index (2020). Disponible en línea en: <https://www.avina.net/la-pandemia-tambien-puso-en-cuarentena-la-democracia/#>
- Enríquez, Alberto. Sáenz, Carlos.(2021). Primeras lecciones y desafíos de la pandemia de COVID-19 para los países del SICA CEPAL - Serie Estudios y Perspectivas-México; (189): Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publications>
- Foa, R. S., Klassen, A., Slade, M., Rand, A. y R. Collins (2020). «The Global Satisfaction with Democracy Report 2020». Cambridge: Centre for the Future of Democracy.
- García Guadilla, María Pilar. (2020). "Venezuela: autoritarismo político y pragmatismo económico", *Nueva Sociedad*; (287): 108-120.
- Hänel, L. (2020). Coronavirus: prueba de estrés para la democracia. En *Deutsche Welle* (08/04/2020). Disponible en línea en: <https://www.dw.com/es/coronavirus-prueba-de-estr%C3%A9s-para-la-democracia/a-53066451>.
- Jordan, F.(2021).Un año de pandemia en Venezuela: ¿cómo gestiona el régimen de Nicolás Maduro la crisis del covid-19? Disponible en línea en: <https://eldiario.com/2021/03/12/ano-pandemia-venezuela-gestion-regimen-nicolas-maduro/>
- Krastev, I. y Leonard, M. (2020). *Europe's Pandemic Politics: How the Virus Has Changed the Public's Worldview*. Disponible en línea en: https://www.ecfr.eu/publications/summary/europes_pandemic_politics_how_the_virus_has_changed_the_publics_worldview
- Krastev Ivan. (2020). ¿Sobrevivirá la democracia a la amenaza de la COVID-19?, En:

- https://www.cidob.org/articulos/anuario_internacion_al_cidob/2020/sobrevivira_la_democracia_a_la_amenaza_de_la_covid_19.
- Klassen, A., Slade, M., Rand, A. y R. Collins (2020). «The Global Satisfaction with Democracy Report 2020». Cambridge: Centre for the Future of Democracy.
- Litewka SG, Heitman E. (2020). Latin American healthcare systems in times of pandemic. *Dev World Bioeth.* 2020 jun;20(2):69-73. Disponible en línea en: DOI: 10.1111/dewb.12262.
- Malamud, Carlos y Núñez, Rogelio. (2020a). El COVID-19 en América Latina: desafíos políticos, retos para los sistemas sanitarios e incertidumbre económica. Disponible en línea en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari27-2020-malamud-nunez-covid-.
- Malamud, Carlos, y Núñez, Rogelio (2020b). “América Latina: del exitismo al pico de la pandemia”. Informe del Real Instituto Elcano. ARI 79/2020.). Disponible en línea en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari79-malamud-nunez-america-latina-del-exitismo-al-pico-
- Malamud, Carlos. Núñez Castellano, Rogelio. (2021). La democracia latinoamericana tras un año de pandemia. Real Instituto Elcano. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-democracia-latinoamericana-tras-un-ano-de-pandemia/>.
- Mongan Marcó Matías. (2021). El regionalismo sudamericano y la necesidad de reinventarse para enfrentar los desafíos de un orden mundial en “transición”. *Revista Nueva Serie Documentos de Trabajo*; (25). Disponible en línea en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/117626>
- Morillas, P. (2020). Coronavirus: entre lo global y lo nacional. CIDOB, opinión 615. Disponible en línea en: https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/opinion_cidob/seguridad_y_politica_mundial/coronavirus_entre_lo_global_y_lo_nacional
- Naciones Unidas. (2020). Informe: El impacto del COVID-19 en América Latina y el Caribe. Disponible en línea en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fperu.un.org%2Fsites%2Fdefault%2Ffiles%2F20>
- Puig I. Salvador Martí y Manuel Alcántara Sáez. (2021). América Latina y Covid-19: democracias fatigadas en tiempos de pandemia. *Revista Mexicana de Sociología* (83, Número Especial). Los impactos de la pandemia. Disponible en línea en: <http://mexicanadesociologia.unam.mx/index.php/v83ne2/488-v83ne2a1>.
- Russell, Roberto; Tokatlian, Juan Gabriel (2002), “De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur”, *Perfiles Latinoamericanos*, México, v. 10(21): 159-194. Disponible en línea en: <https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/298>
- Rodríguez Pinzón, Érika, y Antonio Álvarez (2020). “El impacto de la Covid-19 en América Latina: situación a nivel sanitario, político y económico”. En Informe Iberoamérica: América Latina ante la protesta y la pandemia, coordinado por Érika Rodríguez Pinzón, 115-135. Madrid: Fundación

Alternativas. Disponible en línea en: <https://www.fundacionalternativas.org/las-publicaciones/informes/informe-iberoamerica-2020-america-latina-ante-la-protesta-y-la-pandemia>

Sánchez-Ancochea, Diego (2020). "The two faces of income inequality: Who'll be hardest hit by the pandemic?". UNESCO Inclusive Policy Lab, 4.06.20. Disponible en línea en: <https://en.unesco.org/inclusivepolicylab/news/two-faces-income-inequality-who%E2%80%99ll-be-hardest-hit-pandemic>.

Socorro Luis. (2020). Venezuela: La Balanza de la Democracia en tiempos de COVID-19 Disponible en: <https://demoamlat.com/venezuela-la-balanza-de-la-democracia-en-tiempos-de-covid-19/>

Schlenker, Oscar. (2020). COVID-19, una emergencia especialmente peligrosa para Venezuela. Disponible en: <https://www.dw.com/es/covid-19-una-emergencia-especialmente-peligrosa-para-venezuela/a-52829969>

Trak, Juan Manuel Et Al. (2018): Crisis y Democracia en Venezuela. 10 años de cultura política de los venezolanos a través del Barómetro de las Américas. Caracas: AbcedicionesUniversidad Católica Andrés Bello. Disponible en línea en: <https://www.worldcat.org/title/crisis-y-democracia-en-venezuela-10-anos-de-cultura-politica-de-los-venezolanos-a-traves-del-barometro-de-las-americas/oclc/1029201877>

Vila, Juan. (2020). La COVID-19, un peligro para la democracia. Disponible en línea en: <https://www.uoc.edu/portal/es/news/actualitat/2020/235-covid-democracia.html>

Ortiz, Román. (2020). ¿El regreso de los generales?: relaciones civiles-militares en América Latina en

tiempos de pandemia, ARI N.º 135/2020, Real Instituto Elcano, 1/XII/2020. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-democracia-latinoamericana-tras-un-ano-de-pandemia/>

Diamint, Rut. (2021). Predilecciones autoritarias: el papel de los militares en América Latina. ARI, Real Instituto Elcano. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-democracia-latinoamericana-tras-un-ano-de-pandemia/>